la palabra de la vida: «¡Bienaventurados los que consuelan!» Dejando entonces el poder, deshaciendo las cadenas reales, el Centauro se recoge para entrar vivo en la eternidad; se agranda, hasta abrazar todos los seres y todas las almas. ¿No reconocéis en ese Centauro la figura misma de la humanidad, que, evadiéndose de lo salvaje, por el hastío y el esfuerzo, no se satisface ni en el orgullo, ni en la pasión, ni en el goce, y no descansa sino en Dios, por la piedad y el amor universal? Admirables figuras de mujer, lady Lilyan y Ellorah, en quien Sarrazin ha simbolizado toda la gracia de «las sensitivas languidecentes y decaídas» y sobre cuyos rostros ha sabido esparcir «la palidez de las rosas blancas que tienen frío», hacen á la figura violenta del Centauro un contraste de melancolía y de misterio, que acaba de profundizar las perspectivas de ese espejo en que el poeta ha querido representarnos toda la vida en lo que tiene de íntimo y sublime.

El Rey del Mar es también una exaltación de la vida interior y de la vida heroica bajo la forma de una novela-poema. La imaginación está allí menos alada y el pensamiento menos vasto que en las *Memorias de un Centauro*. En cambio, la pintura del amor humano entre dos seres de *élite*, entre el héroe y la virgen, es ciertamente más apasionada. Wilfrid Ennis de Glendovan es el último vástago de una raza de héroes irlandeses proscriptos después de la grande insurrección de la isla en 1798, y que se han rehecho sobre su navío y sobre los mares una patria de libertad y de energía. Con su padre, Patrick, Wilfrid, casi niño, ha peleado por la independencia de la América del Sur, por la de Grecia, por todas partes en donde hubiera pueblos oprimidos por tiranos. Ha nacido entre la espuma y el viento cerca de los rudos marineros de quien es jefe natural. Es el último de los Vikings, el último de esos «reyes del mar» á la vez poetas y guerreros, que dejan la espada y tocan el arpa. Ultimo de la leyenda, es precursor del porvenir. Es el *héroe*, completo, libre jefe de libres, cantor y luchador, alma auroral abierta á todo lo que es grande. Para reposarse, él y su compañía, de las hazañas recientes, Wilfrid alista su barca, *El Cisne negro*, para Venecia, y ya todos piensan en la ciudad de las góndolas. Pero su destino no es el reposo. A la vista de Venecia, Wilfrid sabe por un compañero de armas que los últimos descendientes de una gran familia veneciana, el conde Fabián d'Avila Cœli de della Flor, es una mujer, joven, de belleza perfecta y alma pura,—la verdadera hermana de lady Lilyan y de Ellorah. Ella encarna la aristocracia de la belleza tal como Italia y los siglos han podido únicamente crearla. Wilfrid y ella se casan sobre el puente del *Cisne negro*; toda el alma del guerrero-poeta estalla en cantos apasionados y se prolonga en narraciones épicas, en medio de paisajes y escenas marítimas. El jovial realismo de los marineros contrasta con la idealidad de los amantes. Ya las bodas se han celebrado; y un incidente singular, debido á la extrañeza del jefe de los músicos, ha entristecido el brillo de la noche nupcial; cuando, al alba, se oye un cañonazo, el *Cisne negro* es atacado por el más temible de los corsarios berberiscos, por el enemigo mortal del Rey del Mar.

Solimán, que le ataca con tres bajeles. Una lucha formidable se traba en que mueren Wilfrid y su amada. Los marineros, locos de rabia, dirigidos por Fabián y Daniel Ennis, se vengan de los berberiscos, hunden un navío, toman otro y ponen en fuga al tercero. Los funerales de los dos amantes se celebran al siguiente día de esa jornada trágica, en una decoración de incomparable grandeza. El *Cisne negro* les sirve de hoguera, y, desde el navío tomado al enemigo, los sobrevivientes á la catástrofe contemplan esa tumba ardiente en medio de los mares, esa llama que consume para siempre el último y más ideal ensueño de una humanidad heroica. Un poema de guerra, de amor, una novela de energía y de pasión puras, en condiciones extraordinarias de vida, pero no inverosímiles: he ahí el *Rey del Mar*. Todos los dones que componen el talento de Sarrazin, un sabor tan complejo, la espiritualidad junto á la fantasía, un estilo de cristal y de llama, una como alegría heroica que anima los pensamientos y las frases, todos esos dones que han gustado tan fuertemente los admiradores de *La Monté* y de las *Memorias de un Centauro*, se despliegan más brillantes que nunca en *El Rey del Mar*. Hay en el destino de cada joven y de cada mujer, una hora de luz y de embriaguez hacia lo que es grande y digno de amor; esa hora buena, luego se desvanece bajo las miserias del destino, pero su recuerdo llena de nostalgia. Este episodio de «vida interior» llevado á lo más trágico, y bello, es el que Sarrazin ha sabido, heredero de Byron y Chateaubriand, fijar en esa pura novela-poema del *Rey del Mar*.

No hay, pues, novela-poema

Y las cuatro obras que hemos analizado nos permitirán definir los caracteres.

La novela-poema, forma nueva del género romancesco (1) es, desde luego, la novela de la vida interior. Subordina la pintura de las decoraciones y de los medios á la de las personas; no describe la naturaleza y la sociedad sino para hacer conocer mejor el alma. Pero no es solamente la novela de la vida interior, sino también, y sobre todo, de la vida superior. Distinto en eso de obras como *Adolfo*, *Dominique* ó *André Cornélis*, no diseca conciencias medianas; evoca, en cada ser humano, el héroe. Los grandes brillos de la voluntad, lo trágico de las pasiones, las altitudes y las soledades del pensamiento, ese es su imperio. La novela-poema, pues, es la novela del heroísmo psíquico. Es decir, que no es una novela de análisis, sino una novela de síntesis. No quiere deber nada á la ciencia, sino todo á la poesía. Se libra de lo real para llegar á lo verdadero, transfigura lo verdadero para ilustrar lo ideal. No descompone, recompone. No es una «plancha de anatomía moral», sino una estatua de energía íntima. La prosa que usa no es el estilo despojado del psicólogo, sino la lengua lírica del creador. Es obra de imaginación, de sentimiento, de lirismo, y no obra de experiencia, de sensación, de crítica. No inventaría los paisajes ni los personajes, los orquesta, en armonía con las grandes individualidades que canta. Autobiografía exaltada ó narración épica, no es nunca un cuadro de costumbres ó una galería de caracteres. Es lo contrario de la novela naturalista ó experimental. Es la novela-poema.

Esta forma nueva del arte literario ha aparecido á su hora, en concordancia con el drama musical de Wagner, con el teatro intelectual de Ibsen y Maeterlinck, con la poesía y la filosofía idealista de los últimos tiempos. Es una de las formas más estéticas de esta religión de la vida interior que cada día más disuelve los viejos dogmas, las viejas estéticas y las viejas morales, para guardar solamente lo que tienen de íntimamente humano.

A este título la novela-poema tiene derecho de ciudadanía en las literaturas europeas, y sin derecho verdaderamente real. Sin duda, no destruirá la novela de costumbres, ni la de caracteres, ni la novela social; pero esos géneros, agotados por el abuso que se ha hecho en las literaturas, recibirán sin duda de la novela-poema una inspiración que las rejuvenecerá. Y lo mismo que hay dos órdenes de verdad en el espíritu humano, las verdades de hecho y las verdades de intuición, el orden de la razón y el de corazón, ¿no es necesario que haya dos poemas distintos de novela, la novela de experiencia analítica y la novela de imaginación sintética? Bueno es rebajar al hombre al señalarle sus defectos, pero es mejor levantarle exponiendo sus energías. Al fin de una época literaria en que la novela se volvía más y más un anexo de la ciencia y una escuela de humillación mental, es preciso saludar con simpatía este renacimiento de la belleza y de la energía en algunos novelistas. Preciso es desear que profundicen y exalten más, por nuevas creaciones, las virtualidades esenciales de la raza y los ímpetus divinos que ennoblecidos en la belleza, son también necesarios al alma humana como la luz y el calor á la vida universal.

La novela-poema, tal como la han concebido y realizado Schuré, D'Annunzio y Sarrazin, es hoy poco comprendida y gustada. Mañana será tal vez popular y pasado mañana quizá banal. Tenemos al día, lejano aun, en que llegará á ser *poncif*, como tantas formas de arte. Lo llegará á ser, cuando los imitadores no tengan esa fe, madre de belleza y de heroísmo que anima á los creadores. Entonces no se copiará sino formas, y esas formas, vacías de la vida que las produjera, aburrirán y disgustarán como la hipocresía de las grandes cosas. La novela-poema habrá vivido como género literario. Por el momento no pide sino vivir y si juzgamos por sus primeras floraciones, podemos predecir que vivirá por largo tiempo.

¿Zola en el terreno opuesto?

Según la definición de Berenger, parecería que el pontífice del naturalismo estuviese á este respecto en el terreno opuesto.

Pero no es así á nuestro entender.

No hay una forma determinada de la novela-poema. Ella puede ser desde la manera límpida y clásicamente musical de la obra d'annunziana, hasta las producciones arcanas y hieráticas de Remy de Gourmont. Así mismo cabe en ella, según nuestro pensar, lo épico esencialmente, y en este caso Zola realizaría á su modo la novela-poema.

El ha creado en su reciente producción un alma como la de Pedro Froment. En ella están encerradas todas las tendencias, todas las luchas, todos los problemas que trabajan el alma de nuestro tiempo. *Lourdes* y *Roma* han aparecido ya como los cantos de la vasta trilogía que tendrá coronación con *París*.

La presentación, el estudio, la observación profunda de Zola, en el espíritu de Pedro Froment, nos muestran en el insigne novelista á un gran conocedor de los misterios de la «vida interior». No hay duda de que en el hombre de la experimentación, en el discípulo de Claudio Bernard, pasa una fuerza, un soplo homérico: es ese el que hace brotar de la enorme aglomeración de hechos, una magnificencia lírica, una vida intensa, prestigiada por un estilo poderoso que denota al artista, al mismo tiempo que hace ver la garra leonina, la medula del pensador y conocedor de cosas y de hombres.

«París»

Puede ser, pues, la nueva novela de nuestro ilustre autor desde cierto punto de vista una novela-poema.

Bien sonante y llena de la contagiosa fibra que la caracteriza, la prosa de Zola hará oir como en una estupenda sinfonía mental lo que en síntesis completa dice en otro lugar LA NACIÓN:

«En el dramático cuadro de una historia ocurrida en la presente época se agitan todas las clases sociales: los felices y los hambrientos; los obreros del trabajo manual y los del trabajo intelectual; políticos y banqueros; la gente que vive en la ociosidad y en el placer; la inmensa multitud, en fin, que compone el París de nuestros días. Y de los diversos elementos que hierven en esa inmensa caldera de la mezcla que forman lo excelente y lo mejor, sale el *mañana*, el París centro de los pueblos, la ciudad civilizadora, iniciadora y liberadora. La labor de la gran ciudad, en apariencia confusa y á veces sangrienta, ha producido ya la libertad y producirá más tarde la justicia. De París tal cual es hoy, con sus manchas y defectos, comienza á elevarse, impulsada por la fiebre del genio siempre en actividad, la gran aurora del siglo próximo.»

No hay duda de que en el curso de la obra se marcará, por decir así, musicalmente, la parte de novela-poema que haya en ella; los grandes bloques rítmicos que formen la orquesta de la vasta fábrica.

Creemos con justicia que Zola está impregnado de todo el movimiento pensante contemporáneo, y que no le son extraños en filosofía, por ejemplo, Nietzsche, ni Multatuli. En cuanto á la forma, todas las manifestaciones de la idea moderna han pasado ante su vista.

El no arriará su bandera al rematar su obra: sería absurdo el suponerlo. Más al pasar el viento del Poema, sacudiendo alguna vez el follaje de su novela y sus cabellos de coloso, si algún nombre murmuran sus labios, vuelto el pensamiento hacia lo sagrado é inmortal del Arte, será á no dudarlo, este: ¡Homero!

(1) No sería una de sus bases *La vita nuova*, por ejemplo.—*N. de la R.*

LA SITUACION EN FILIPINAS

Carta de Manila

SUBLEVACIONES Y COMBATES

De una carta dirigida desde Manila al *Diario de Barcelona* y fechada el 16 de agosto, tomamos los siguientes informes de que no había dado cuenta ó la había dado muy incompleta el telégrafo:

Con la salida del León XIII, que llevaba el correo anterior á éste, coincidió la nueva, si desagradable ya poco nueva, de haberse insurreccionado los presos de otra cárcel, hecho de que ahí ya deben estar enterados á su tiempo por el parte semanal de Primo de Rivera, y que, no obstante la sorpresa de la guardia, á nadie cogió de sorpresa. Me refiero á la intentona de fuga de presos y quintos de la cárcel de Bacolor (Pampanga), la que fuera de las heridas sufridas por el secretario del gobierno y del susto mayúsculo del gobernador de la provincia ante la difícil situación en que se vió su esposa durante algunas horas, no tuvo más consecuencia que la muerte de algunos presos y la rendición de los demás.

Más doloroso es esto otro, aunque tampoco nuevo, por desgracia: en Paombong (Bulacán), un destacamento de 20 cazadores fué sorprendido y desarmado, llevándose los insurrectos armas y municiones; al sargento comandante del destacamento se le ha formado consejo de guerra.

Sobre esto de *consejos* he leído un documento muy curioso; es un ejemplar del periódico *oficial* de los insurrectos, impreso en Zapay, donde Aguinaldo dispone que se forme juicio de responsabilidad en consejo de guerra al *general* que mandaba á la gente de Panay, por haber permitido que pudieran escapar con vida ó con libertad las fuerzas mandadas por Dujiols, y que debieron ser copadas irremisiblemente, según las disposiciones adoptadas.

Lo más serio de esta quincena ha sido el ataque y ocupación del pueblo de San Rafael (Bulacán) durante tres días por los rebeldes, mandados por Aguinaldo y Llerena. La compañía destacada en el pueblo tuvo que hacerse fuerte en el convento y casa-tribunal y allí, mandada bizarramente por el teniente D. Ricardo Monasterio, el conocido autor cómico tan aplaudido en la península, se defendió con bravura sin igual hasta que llegaron fuerzas enviadas desde Manila, que obligaron al enemigo á abandonar el pueblo y refugiarse en el intrincado monte. Con el teniente Monasterio rivalizó en valor y abnegación el párroco del pueblo al frente de un puñado de indígenas tan leales como escasos. Monasterio ha sido ascendido á capitán.

Como el propio general no lo oculta, no hay por qué callarlo. Una de las causas por que la pacificación no va más de prisa es por la tropa de que se dispone; los voluntarios más ó menos forzosos de ahí enviados por contratistas, no son gente de fiar, pues vienen de cualquier parte y no son los mejores sus antecedentes. Noches pasadas decía el general en Malacañang, que estaba decidido á pedir al ministro de la guerra que no le enviase más voluntarios, que lo que quería como refuerzos eran regimientos con nombre, con historia y bandera, y con jefes y oficiales antiguos y ya conocidos de los soldados, pues los batallones de voluntarios, sin cohesión, ni disciplina, ni oficiales fijos, no podían dar más que disgustos. Al general se le olvidó agregar á esto lo que todos ven, y es que el soldado peninsular llegado para sofocar esta rebelión, ni tiene ropa siquiera y perece de hambre por causas que conocerá mejor que nadie quien está obligado á darle de comer. El resultado inaudito de todos estos factores y otros que no apunto en gracia á la brevedad, es que en estos días se han presentado casos de ¡deserción! ¡Españoles que se marchan al campo insurrecto! Se ve, y sin embargo no se concibe, á qué puedo esto obedecer.

Para terminar con lo relativo á la situación del país, que sigo en mi empeño de que se va empeorando y lo prueba más que nada que ya se cumple un año y estamos mucho más difícilmente que al principio, citaré el escandaloso hecho de haber sido abordado noches pasadas el vapor Vigilante, al regresar de la Laguna, á la entrada del Pasig y á dos horas de Manila, librándose más que por nada por su suerte, pues los tripulantes se defendieron con valor y lograron vencer á los asaltantes. Aunque no lejos había tropas, éstas no prestaron auxilio por tratarse de jurisdicción de marina; mas como no había barcos ni autoridad marítima ninguna, los pasajeros y tripulantes del vapor no fueron desvalijados, porque Dios sigue indudablemente salvando aquí los yerros y descuidos de los hombres.

Hoy las dos provincias que están peor son Bulacán y Nueva Ecija; siguen Batangas y Laguna; Pampanga no está muy católica y se trata de meter el diente con insistencia por los insurrectos en Tarlac, Tayabas y Pangasinan.

En Manila se efectuaron la noche del 12 varias prisiones: el público, al enterarse de ello, dió al asunto gran importancia; mas aunque en realidad la tenga y demuestre una vez más las raíces que ha echado en el país la insurrección, el caso de que se trata es más que nada un timo gracioso del que han sido víctimas una porción de filibusteros platónicos y simples.

Se trata de una sociedad *industrial* formada por varios truhanes del pueblo de Pagsanjan (Laguna), que desde hace nada menos que cuatro meses venían explotando la credulidad y el fanatismo de los tontos, exhibiendo á manera de pitonisa, con gran misterio y aparato, las milagrosas efigies del *Nazareno de Quecipo* y la *Magdalena de Pagsanjan* que por disposición divina accionaban y hablaban con los mortales, mediante cantidad de pesos, alhajas ú otros objetos de valor. Según era el donativo así eran de expansivas las imágenes parlantes, y se cuenta de un generoso donante que entregó *mil pesos*, al cual dijo el *Nazareno* que la insurrección vencería en octubre por completo, sobre todo, habiendo muchos patriotas como él, que así ayudaban á los hermanos que se batían en el campo por la independencia filipina.

Al principio se dijo que estos fondos así reunidos se destinaban á los insurrectos; pero luego se ha sabido que se los sumían los industriales, gastando á costa de los bobos grandes cantidades en bailes, francachelas y apuestas en las galleras. Para que se forme idea de la muestra del negocio, baste saber que, según ha declarado uno de los presos, el mes pasado se recaudaron $ 24.000!

La casa donde se hallaban instalados era un precioso hotelito de la calle de Madrid, en el arrabal de Irazo, alhajado con un lujo desvanecedor en muebles, adornos y cortinajes; los donativos se recogían en bandejas de plata.

Los protagonistas es probable que salgan en breve para Mindanao, y en cuanto á las imágenes, hasta ahora se encuentran guardadas en el gobierno civil.

El tiempo sigue recio é insiste: no así los cambios, que continúan con una fijeza aterradora. No hay quien los baje del 59 en el Banco Español Filipino, aunque la casa Reyes ha hecho giros al 57 1/2. Y lo peor es que continúa el retraimiento para el empréstito, así como el temor en el elemento exportador de sufrir un recargo en los primeros presupuestos.

Todo lo cual no impide, para que el malestar cunda por igual en todas las clases, que los funcionarios y militares teman no poder cobrar á la vuelta de un par de meses.

DESDE PARÍS

CRISIS POLÍTICA EN ALEMANIA—GUILLERMO II Y EL DERECHO DIVINO—DESCONTENTOS EN LOS ESTADOS DEL SUR—UN ARTÍCULO DE LA «CONTEMPORARY REVIEW»—EL SOBERANO CONTRA EL PARLAMENTO—PRÓXIMA DISOLUCIÓN DEL REICHSTAG.

París, septiembre 11 de 1897.

Señor director de LA NACIÓN:

Estamos en calma chicha: en lo político creo que no hay en la capital, ni un ministro y si alguno hay, en cuanto al ruido que hace, es lo mismo; el jefe del estado veranea á orillas del mar, en el Havre. En lo literario, baste decir, para dar una idea de la escasez de novedades sensacionales, que la de la semana ha sido la *reprise*, en el Teatro Francés, de la *Vida de Bohemia* de Mürger y T. Barrière. Es una novedad que tiene arrugas, pues lleva medio siglo de existencia. La primera representación, en el teatro de Variedades, fué en 1848, y además el drama, por su estilo amanerado y su desenlace preñado de sentimentalismo convencional, nunca tuvo la frescura juvenil de la novela del mismo título. A pesar del tiempo frío que hace, puede decirse, pues, que se trata de un espectáculo de verano. Agarrar la ocasión por los cabellos para aderezar una porción de recalentadas anécdotas acerca del pobre Mürger, sería seguir el ejemplo de no pocos de sus colegas parisienses, para abusar de la paciencia de los lectores.

¿De qué hablar entonces? No veo sino Alemania donde pase algo curioso y digno de mención. Me refiero no á las entrevistas de soberanos, á los banquetes, brindis y revistas de tropas que siguen menudeando, por ser esta la estación en que florece esa clase de acontecimientos. Todas esas fiestas, con ser tan aparatosas, en poco ó nada han modificado la situación general que á grandes rasgos he tratado de bosquejar en otras ocasiones. Me refiero al estado del espíritu público, á las tendencias que vienen manifestándose en determinadas regiones del imperio alemán en contra de la política que impera en las regiones oficiales, y del efecto producido por estos síntomas opositores en el ánimo del emperador Guillermo, que no sabe aguantar contradicciones. Puede ser que estén incubándose ahora acontecimientos de consideración en el régimen interior de Alemania.

No lo digo yo: francés soy, y mi testimonio podría parecer sospechoso. Lo dice la *Kœlnische Zeitung*, cuyo germanismo acendrado está por encima de toda sospecha. A propósito de los festejos conmemorativos de la batalla de Sedán, que han resultado, este año, según parece, algo deslucidos, ese diario estampaba días pasados estas palabras: «la situación interna empeora, y se teme que algunas sorpresas políticas vengan á disminuir aún más el entusiasmo patriótico». Es del caso recelar que sobrevengan las tales sorpresas políticas, cuando el soberano, irritado por las resistencias que encontraron poco ha sus proyectos de armamentos marítimos en el seno del Reichstag, manifiesta de un modo día por día más terminante, que decididamente no congenia con el sistema parlamentario, emitiendo juicios amenazadores y sibilinos como los del reciente brindis de Coblentz, en que dijo: «la monarquía no debe cuentas sino á Dios, y tiene sobre sí una responsabilidad de que ningún hombre, ningún ministro, ninguna cámara de diputados, pueden desligar al príncipe». En otros términos, lo único que corresponda hacer al príncipe cuando su opinión difiera de la de las cámaras, es prescindir en absoluto de esta última.

Lo terrible es que, cuando se entrega á declaraciones tan altamente inconstitucionales,—y esto lo revela en el tono resuelto en que se expresa,—Guillermo II está convencido que dice lo más natural, la verdad más inconcusa del mundo. Se ha formado de la autoridad que inviste una idea mística que la eleva á la altura de un dogma, á cuyo respeto cualquier discusión importa, más que un desacato, una especie de sacrilegio.

Estas ideas, que le son innatas, pero que al parecer habían mitigado el manejo de los negocios públicos, recobran nueva fuerza en su espíritu, seguramente claro y vigoroso, pero de una pieza. Tal vez no han sido ajenos á este recrudecimiento de autoritarismo los disgustos que de algún tiempo á esta parte le ha proporcionado la política exterior, y que eran poco propios para suavizar las asperezas de su carácter. Sus estallidos de intolerancia para con las instituciones que rigen al pueblo alemán, llenan de gozo al partido de los *junker*, al partido aristocrático y militar de Prusia, que tienen horror á esas invenciones demagógicas de gobierno representativo. Por esto sin duda, se producen preferentemente en el ambiente militar en fiestas dedicadas al ejército, como lo era la de Coblentz, los desahogos antiliberales del emperador. Pero aun en los mismos dominios hereditarios de los Hohenzollern, en esta Prusia estricta y atávicamente disciplinada, tales retos á la organización moderna de las sociedades inspiran recelos justificados y parecen preñados de azarosas contingencias.

La impresión es mucho peor, como es natural, en los estados de la Alemania del Sur, cuyo temperamento es mucho más liberal, y que soportan con marcada impaciencia el estrecho, intolerante y egoísta centralismo prusiano. Si nos atuviéramos á un artículo de la *Contemporary Review* que ha tenido enorme resonancia en Europa, en Alemania del Sur se desarrollan rápidamente los fermentos del separatismo. Admitamos que la revista inglesa, lo mismo que el francés que estos renglones traza, adolecen de una predisposición á verlo todo más negro de lo que es cuando se trata de Alemania. Inglaterra y Germania, están por el momento como perro y gato y hay que aplicar, como dicen los constructores de máquinas, un «coeficiente de seguridad» elevado á las apreciaciones de las hojas británicas sobre el particular.

Convenido, por lo que respecta á los comentarios á que se prestan los hechos aducidos; pero, por lo que hace á los hechos mismos, no es la *Contemporary Review* la que los ofrece á las reflexiones del respetable público. Es un alemán, y no un alemán cualquiera, sino un profesor de universidad y miembro del Reichstag. No es tampoco un adversario sistemático del gobierno imperial: ha entrado en el parlamento bajo los auspicios de la candidatura oficial, y sus votos, como los del grupo nacional-liberal á que pertenece, han acompañado largo tiempo al ministerio. Sólo se ha separado de él sobre la cuestión de los ingentes créditos pedidos por el gobierno para construcciones navales.

Es un espíritu independiente, pero moderado. Ha estudiado con criterio desapasionado y científico el estado general de la opinión pública en los estados meridionales del imperio alemán, y que una observación atenta le ha revelado. Lo cuenta con dolor, pero con una sinceridad que lo hace echar mano de su respetuoso amor á la patria y á la ciencia experimental. Pues bien, en las revelaciones que contiene su larga exposición, encontramos, por ejemplo, que en Baviera se dice corrientemente «nos gustaría más volvernos franceses que quedar como estamos». Claro que el dicho no ha de tomarse al pie de la letra, pues la frase no es la expresión de un súbito amor á Francia; y si se les ocurriese á los franceses la peregrina y malhadada idea de tratar y hacer efectivo el voto, y más de acreditarse de locos, serían recibidos á balazos. Es la expresión de un odio creciente al régimen prusiano, y si sucediese, como cabe temerlo, que el régimen prusiano arreciara en los estados del Sur de la confederación imperial, no se sabe en qué iría á parar este odio.

Entendámonos sobre este punto y que no se crea que estoy por incurrir en deducciones líricas. No se trata de hacer revivir la estrafalaria teoría de M. Rocher, cuando, después de Sadowa, declaró ante las cámaras francesas, las que cometieron la barbaridad de batir palmas al pronóstico, que lo único que resultaría sería que la Alemania quedara partida en tres, y tan impotente como antes para lanzarse en una guerra ofensiva. Apenas Prusia hubo sometido á la fuerza los estados del sur á su hegemonía militar, cuatro años le bastaron para afianzar la unidad bélica de ese abigarrado conjunto de reinos y gran ducados de habla germánica, y como decía Bismarck, para «poner la Alemania á caballo para que marchara adelante».

Nadie ha olvidado cómo marchó en la guerra del 70: Los contingentes de Hanover, de Sajonia, de Baviera, de Baden, se portaron á la par de los prusianos, que les eran, sin embargo, absolutamente antipáticos. Es que por sobre los sentimientos particularistas se alzaba la fervorosa concepción de la gran patria alemana, empeñada en una lucha contra el extranjero. Tan es así que, de la victoria alcanzada en común, salió espontáneamente, borrándose como por encanto las viejas preocupaciones autonomistas, la unidad germánica bajo la forma de un imperio confederado. La misma unión de propósitos se produciría hoy, si un enemigo exterior despertase los justos celos del sentimiento nacional.

Esto no quiere decir que las tendencias particularistas hayan desaparecido en lo que tienen de compatible con la anhelada formación de una patria grande, y mucho menos que los prusianos se hayan dado cuenta de lo que tienen de poderoso al propio tiempo que de respetable. En la dirección superior de los negocios alemanes que han asumido y en la tarea que han emprendido de comunicar mayor homogeneidad á tantos elementos, cuya diversidad contrariaba el seco y tieso genio prusiano, han tenido la mano singularmente torpe y pesada. Era difícil que fuera de otro modo: Alemania aspiraba á la unidad, pero ha tenido la desgracia de realizar este sueño dorado entre el fragor de las armas y no por las vías de la política y de la libertad.

La obra se ha llevado á cabo por medio y en provecho de la potencia más apta para la guerra, más aficionada á la vida de cuartel, más imbuída en rígidos principios de disciplina y de obediencia quo existiera en toda la tierra germánica. Era la más indicada para encabezar una transformación violenta y la menos aparente para hacer producir á esta transformación los frutos de liberalismo, de civilización y de cultura que, en el concepto de los alemanes, debía darles la unidad.

Prusia no ha acertado á más que á extender el imperio sobre el lecho de Procusto del militarismo. En un principio pareció esto á los demás estados una dura necesidad, pero una necesidad. Alemania había sufrido tanto de sentirse débil cuando estaba dividida en trozos desprovistos de solidaridad eficaz entre sí, que le pareció bien ser fuerte hasta la exageración. Después de haber saboreado debidamente esta sensación nueva, reparó en que la fuerza bruta no es todo en la vida nacional, y que en la existencia de campamento que le hacían llevar, distaban mucho de los ideales que los patriotas habían tenido en mira y habían querido que todos los alemanes fueran ciudadanos de un gran país y no pasaban de soldados de un desmedido ejército.

Es verdad que al mismo tiempo que un régimen militar admirable como mecanismo técnico, pero deprimente para las energías intelectuales que en el curso de la historia habían sido el mayor título de honor de la raza, se habían ensanchado algo las instituciones parlamentarias que antes tenían, dando una base más amplia y más democrática al sufragio. Era una compensación, y el genio alemán, que es positivo y práctico, sacó de este instrumento de progreso político que se dejaba á su disposición, todo el partido que pudo. La vida nacional se hubiera desarrollado normalmente y sin conflictos álgidos, si el poder central hubiera tributado á la representación nacional el respeto á que es acreedora.

Desgraciadamente, el poder central era prusiano, esto es, insanablemente despótico. Cuando estaba personificado en Bismarck, no vaciló,—me limito á este ejemplo entre varios más, porque es característico,—en imponer á las cámaras, con procedimientos más propios de un cuerpo de guardia que de un parlamento, las leyes del *Culturkampf*, atentado tan grosero contra la conciencia de los estados católicos, que el mismo canciller de hierro tuvo que abandonarlas después de varios años de lucha. Ahora el poder central está representado, mediante la interposición, que no engaña á nadie, de cancilleres frágiles y mudables, por el emperador en persona. Si Guillermo II trata á la representación nacional peor de lo que se atrevió nunca á tratarla Bismarck, es fácil prever que las resistencias arreciarán.

Aunque meramente de orden interno, se ve que las complicaciones que se preparan para el imperio alemán son serias. En el camino en que Guillermo II ha andado hasta ahora, y en que se muestra empeñado en seguir caminando aunque salga el sol por Antequera, las cosas se agravarán pronto. Si en represalia del rechazo de los créditos marítimos, que toma extraordinariamente á pecho, disolviera el Reichstag, los sentimientos particularistas que la política prusiana ha tenido la habilidad de exasperar en los estados de la confederación, asumirían la forma de un voto de protesta contra la política imperial. Así lo dice en estos mismos términos el autor del artículo de la *Contemporary Review*; las divergencias políticas de los habitantes del sur desaparecen ante el deseo que los anima á todos de poner fin á las insufribles exigencias de los mandones prusianos. La más formidable presión electoral no coarta semejantes corrientes de opinión en Alemania, país callado, pero testarudo. Bien se ha visto esto con los socialistas.

Saliendo de las urnas una cámara más opositora que la presente ¿qué hacer? ¿disolverla otra vez? Sería una niñería; los electores se aferrarían más en sus primitivos votos ¿Someterse? Nunca renegará Guillermo la mística religión de la autoridad que se ha fraguado. ¿Gobernar sin parlamento? Sería un golpe de estado. Bismarck lo hizo durante dos años en Prusia, precisamente porque se negaban los créditos que necesitaba para la preparación de la guerra del 66; pero el imperio alemán no es Prusia. De cualquier lado que se considere el asunto, la política interior de Alemania está erizada de dificultades inextricables, porque ahí se encuentran frente á frente las instituciones de derecho moderno, que pugnan por desarrollarse, y las preocupaciones de derecho divino, que pugnan por no abrirles paso.

ALFREDO EBELOT.

Desde las Termópilas

UNA CARTA DEL GENERAL MANSILLA

Quizá por la forma despreocupada, íntima, la página que va en seguida sea una de la más sabrosas que haya trazado la inagotable pluma del general Mansilla.

Los amigos á quienes está dedicada la leerán con cariño, y todo el público con deleite, pues es una de las características del escritor de raza dar trascendencia general á cuanto asunto le preocupe, aun cuando éste sea solamente una modalidad pasajera de su espíritu.

Querido Emilio:

Comienzo por decirle á V. *Kali méra*, lo que en romance significa buen día!

Le ofrecí escribirle á V. de las Termópilas, —y á otros amigos también. De modo que si V. publicara estas letras me haría quedar bien con todo el mundo.

No escribo sobre el terreno. Pero para el caso es igual.

No escribo desde allí mismo, porque la cosa no es tan fácil como parece. Estaba al llegar ya molido,—como Don Quijote, después de uno de sus muchos percances, y con un calor como algunos de los que he sufrido yendo de Catamarca á la Rioja en el mes de enero.

Por estos mundos hasta sobre la costa del mar hace siempre un calor seco. En París uno se ahoga con 26 grados, aquí con 36 se respira. Las noches en toda estación son templadas, aun frías en las montañas. Sólo los desgraciados, digamos ponderativamente, como yo, vienen á Grecia en esta época.— Así, en este momento Atenas brilla por la ausencia de extranjeros y en el Pireo (qué desencanto! Si lo viera V.), sólo desembarcan los oficiales y los marineros de las diversas estaciones navales y uno que otro griego ó comerciante.

Allí tomaré en breve el vapor que ha de llevarme á Constantinopla. Será uno de la compañía egipcia, porque éstos hacen la travesía en 24 horas parando sólo en el Bósforo, y los italianos, austriacos y franceses emplean 36, tocando en muchos puntos de la costa firme y de las islas.

Esta navegación, según me dicen, es tan amena como la de Brindisi á Patras. De uno y otro lado la tierra parece un festón. La imaginación más prosaica se siente aguijoneada por un anhelo de remontarse hacia lo infinito.

Entre paréntesis, le diré á V. que he visto el canal de Corinto, hecho por mi excelente amigo el general Türr. Es tan ancho como el de Suez y la ejecución perfecta. Son impresiones de lego,—confirmadas por quien lo sabe. Pero como negocio eso es poca cosa; los grandes barcos no pasan.— Türr ha insumido allí su fortuna.

Son tan difíciles las buenas descripciones,—que para qué detenerme más sobre esto. Leer, fantasear y describir después es quizá lo más seguro. Jorge Sand no ha dicho una paradoja, se me ocurre entonces, al escribir: «esto lo describo muy bien porque no lo he visto».

¿Y las Termópilas dirá V.?

A ello voy.

Tengo antes que decirle que he estado en Maratón.

Aunque no haya ferrocarriles,—la Grecia mediterránea es tan pequeña (no obstante su cámara de diputados cuenta 210 miembros), que con facilidad relativa se traslada uno de un punto á otro: hay carricoches, caballos, mulas, burros,—y frutas exquisitas que comer en todas partes, y café á la turca y aceitunas y que fumar.

En los cafés más pobres sirven una tasa de café ó un «narguilé».

Los cigarros son detestables; un habano no se halla ni para remedio. Soy muy desgraciado en esta parte. Los griegos para no fumar llevan una especie de rosario de cuentas gordas,—que pasan y pasan como si rezaran. Parecen devotos,—no, son simplemente hombres como nosotros, que en vez de lo uno hacen lo otro. Los mismos sacerdotes griegos andan con el referido utensilio, que se maneja ya sentado, de pie ó andando.

Llueve aquí muy poco; así los cafés son generalmente al aire libre. La gran plaza de la Constitución en Atenas es un enjambre de mesitas, y no obstante lo vasto del recinto, el servicio se hace con puntualidad; sentarse es un derecho; pero por decoro hay que consumir algo.

Quiero decirle á V. que un día y una noche toledana me bastaron para ir á contemplar la llanura de Maratón, que como está descripto en más de una guía, me guardaré muy bien de describir.

Hace cuarenta años (diablo! y cómo pasa el tiempo),—en un folleto titulado de *Adén á Suez* (mis primeras plumadas de artista manco),—yo decía, aplicándolo á otro sitio y momento:

«The mountains look on Marathon
And Marathon looks on the sea.»

Y eso repito aquí, y en dos versos Byron describe el sitio célebre, pues, en efecto: las montañas miran á Maratón, y Maratón mira al mar... y agrego, que con no pocos dolores en las posaderas (malhayan los mancarrones que monté), regresé á Atenas para restaurar mis fuerzas y tomar un mal vaporcito en el Pireo singlando para el anhelado paso.

En una noche y unas horas más héteme allí montado en una mala mula como dice Gil Blas, camino de Peñaflor.

¿Y las Termópilas?

Ni más ni menos que cuando estando en Madrid en el Hotel de la Paix, plaza del Sol, —pregunté: ¿y la Puerta del Sol? No se ve, ha desaparecido. Más la costumbre hace que se diga: vamos á la Puerta del Sol.

Fiel á mi propia consigna,—no describir! prefiero recurrir á un procedimiento gráfico, y ahí lo tiene V.

No es muy bueno el dibujo como que no soy dibujante. Pero es un dibujo. Y se me ocurre que seré más feliz qqe el inglés de quien habla Alejandro Dumas en sus viajes por Suiza.

Estaba en un hotel, no hablaba francés, quería hongos,—«pintó» uno. Llamó al mozo.

Oui, monsieur...

Fué y volvió,—trayendo un paraguas.

El inglés juró no dibujar más.

Ya habrá V. colegido que yo creía que las Termópilas,—que debía ver, eran otra cosa

En primer lugar, y no sé por qué aberración,—habíaseme metido en la cabeza que donde los tres millones de Xerxes pelearon contra unos pocos espartanos, era algo así como una garganta en una montaña inaccesible; es decir, una puerta como una boca ó entrada en un desfiladero. Nada de eso. Las famosísimas Termópilas eran en efecto,—debieron ser un pasaje estrecho entre la tierra á pico y el mar. Pero es que ni esto mismo existe. Lo verá V. en el como diagrama de la referencia explicativa.

De modo que, lo que he visto *no es* ni lo que no sé por qué pensaba ver, *ni lo* que verosímilmente fué; *sino lo que* una evolución de la naturaleza, efecto de algún terremoto quizá, Dios sabe efecto de qué capricho geológico,—ha querido que sea.

Esto no obstante, los turcos no han pasado de este lado, ó porque no los han dejado las potencias, ó porque no han querido, ó porque no han podido, aunque ahora hay recursos que no tenían los persas, ó finalmente, porque no hallaron un Efialto.

Con un salvoconducto yo habría podido, pero un salvoconducto dado aquí por la legación de Francia, para la que traía carta, con eso, decía, habría podido llegar hasta el campo turco. Pero el tiempo que me escaseaba por un lado; por el otro el calor, el calor horrible, el polvo y las bestias y tanta otra cosa, me han hecho regresar á ésta,—con un doble convencimiento: que vivir es aprender y que nos morimos ignorando. Malhaya mi vanidad. ¡Y qué felices deben ser los que de nada dudan ó los que creen saber algo muy bien!

En cuanto á las causas que han producido el desastre griego, son complejas. Los telegramas ahí enviados han tenido mucho de la deficiencia consiguiente á una guerra cuasi sin testigos extranjeros.

Ni los turcos son, parece, lo que se dice, ni los griegos tampoco. Unos y otros carecen de organización sólida; siendo los griegos bisoños, han tenido la desventaja del mando,—al paso que los turcos han visto sus tropas dirigidas por oficiales y jefes *alemanes*. Los *pánicos* han sido frecuentes entre unos y otros: los cañones turcos, al principio, no *alcanzaban*; los proyectiles no reventaban.

Me detengo aquí; son cosas que mandaré por cuerda separada á quien corresponda.

Y concluyo, ó mejor dicho voy á concluir.

Recomiendo á los que por estos pagos puedan venir, al guía Antonio B. Hiliopoulo; entre él y yo hemos trazado el *croquis* adjunto. Recomiendo asimismo el Hotel d'Angleterre, donde se duerme y se come bien y los precios no son excesivos, tres cosas buenas como las de Bagley.

El dueño es *ciego*. Y sólo sabiéndolo puede uno apercibirse de ello. Va, viene y anda por todas partes, conversa y en fin, qué no hace, y el hotel marcha como un reloj. ¡Caramba! ¿No será que á veces, para que las cosas anden bien es bueno no ver tanto?

Le ruego que les diga hasta á las piedras de Buenos Aires, que en ellas pienso,—y deseándole todo bien le estrecho la mano al través del espacio.

¡Y qué lejos estamos! ¡No poder achicar el mundo! ¡Qué placer sería entonces ausentarse!

L. V. MANSILLA.

Batalla de flores

I

Rosa sube al mail-coach, toda rosada: las mejillas, las orejas semejantes á dos lindos caracoles; el traje, ligero y como hecho de pétalos de rosa; en su corpiño, un gran ramo de rosas rosadas reposa fraternalmente. Sus compañeras la felicitan por estar está tarde tan bella que podría tener el cetro de la reina de las rosas rosadas. El mail, tirado por el tronco sonoro y brioso, parte para Palermo.

Margarita sube á su victoria, toda blanca: su palidez dulce la hace semejante á una preciosa diosa convaleciente: «convaleciente de exquisitos males», según el verso de D'Annunzio. El traje, como una bruma, es blanco, blanquísimo. En el corpiño, un ramillete de violetas blancas. Sus compañeras la felicitan por estar esta tarde tan bella que podría tener el cetro, no de las margaritas, ni de las violetas, sino el de la reina de las rosas blancas.

La victoria, tirada por el tronco sonoro y brioso, parte para Palermo.

II

En Palermo. Monólogo de la reina de las rosas rosadas.—«Según lo que me dijo en el baile del Jockey, hoy se decidiría á revelarme el secreto... que ya conozco. ¡Vaya un secreto! Sus miradas, su turbación, cuando me habla de ciertas cosas, todo me da á entender desde hace tiempo que... Sin embargo, ¿será cierto lo que me han dicho? Me aseguran que no hace mucho tiempo, se manifestaba muy enamorado de Margarita... y es que ella, ciertamente, la correspondía... Pero no puedo dudar que, lo que es ahora, está verdaderamente apasionado de mí. No, no puede ser que me engañe. En el baile estuvo tan entusiasmado, y al mismo tiempo, tan silencioso cuando me hablaban sus ojos... Yo, claramente, no he dicho que le quiero... ¡Vamos! estaría bueno que una fuese, así, de pronto á presentar su corazón como una fruta en una bandeja... Lo que es Margarita, no triunfará, no. Quien la mira tan tranquila, tan pálida, tan misteriosa, no diría que oculta esa blancura á la mayor de las coquetas... Allí viene... Pero, ¡ah! ¡Dios mío! él... ¡Cómo la ha saludado! ¡Y ella le ha sonreído de una manera...!»

Monólogo de la Reina de las rosas blancas. —«La tarde está preciosa. Hoy siento en el aire un anuncio de felicidad. El me ha escrito... Le veré ahora, y mis miradas le dirán que su carta ha encontrado la mejor acogida. Hace tiempo que debía haber sido franco en declararse... Que me ama con toda su alma, no hay duda... Sin embargo, ¿será cierto lo que me han dicho? Me han asegurado de un modo tal que corteja á Rosa, que casi me atrevería á poner en duda su sinceridad para conmigo... Ella, eso sí, no se habrá mostrado desdeñosa... Su cara siempre risueña y rosada es la verdadera cara de la coqueta... ¡Ah! no me vencerá, en verdad!... Podría él mentirme tan descaradamente... Pero ah! Dios mío! él... La saluda de un modo... y ella sonríe de una manera...»

III

Al pasar la victoria enfrente del mail, he aquí que comienza una inaudita batalla de flores. Los bouquets vuelan locamente de una y otra parte. En el mail cae una verdadera nevada, tal es el número de ramos blancos que arroja la más bella dama de la victoria; en la victoria hay una profusión de rosas, un triunfo de colores aurorales, tal es el número de ramos rosados que arroja la más hermosa dama del mail. Rosa tiene, á la luz de la tarde, la color más encendida; Margarita, al amor del crepúsculo, está más pálida que de costumbre. Ambas son las generalísimas de la guerra primaveral. Ambas dirigen los ataques con una rara bizarría. Pero sus ojos también toman parte en la batalla, y hay un choque de miradas, un relampaguear de pupilas, que forman otro combate, del cual solamente tienen el secreto la Reina de las rosas rosadas y la Reina de las rosas blancas.

Y he aquí como, en la primera tarde de la fiesta de las flores, no se pudo saber, á la hora en que el sol se ponía, quién había salido vencedora, si la flor rosada Rosa, ó la flor blanca Margarita.

JOCKEY JEAN.

PEREGRINACIÓN NACIONAL

DEMOSTRACION EN LUJAN

DESFILE POR LA AVENIDA DE MAYO

Después de la imponente demostración hecha á Nuestra Señora de Luján el día en que fuera coronada, y de la romería que los católicos argentinos efectuaron cuando vinieron á nuestro país el arzobispo chileno monseñor Casanova, y el actual gobernador eclesiástico de Valparaíso, Dr. Jara, no hay precedente de que se haya hecho otra más numerosa que la efectuada ayer por los círculos católicos de la capital, delegaciones de las provincias y otras corporaciones religiosas.

Tomaban parte en la peregrinación de ayer, el Círculo Central, el de la Concepción, Santa Lucía, San Cristóbal, San Juan Evangelista, San Carlos, Balvanera, Barracas al Sur, La Plata, Círculo universitario antisocialista, ex alumnos del colegio de San Francisco, congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, Sociedad católica de socorros mutuos, miembros de las conferencias de San Vicente de Paúl, Asociación Católica, Juventud Católica, delegaciones de Santa Fe, Paraná, Catamarca, Salta, Córdoba, Río IV, Tucumán, Rosario, Chacabuco, Saladillo y un respetable núcleo de obreros de la parroquia de San Telmo que habían llegado presididos por el cura rector, presbítero Kiernan.

En el primer tren, que partió minutos después de la hora anunciada, tomaron colocación los círculos de Balvanera, San Carlos y San Cristóbal, presididos por el obispo de Mágida, monseñor Cagliero.

El segundo convoy, cuya presidencia asumió el obispo de Arsinoe, monseñor Boneo, partió de la estación del Once á las 6.31 a. m. y no á las 6.15 como se había estipulado, debido á que no bastando el largo tren que se había preparado, hubo necesidad de añadir más coches para colocar á todos los peregrinos.

De la estación del mercado de Frutos partió á las 5.45 a. m. un convoy que conducía los círculos de las parroquias de Santa Lucía, Barracas al Sur y San Juan Evangelista. En el ramal de Haedo se unió á este convoy el círculo de La Plata, que traía un numeroso grupo de obreros. El tren que comprendía todos los círculos referidos, era presidido por el cura rector de Santa Lucía, presbítero José Orzali.

Antes que todos los trenes que quedan apuntados, había llegado á Luján el que traía á los peregrinos del Rosario, entre los que venían algunas familias.

El trayecto de la estación del Once á Luján se hizo sin que sufriera más interrupciones que las necesarias para que las locomotoras tomaran agua.

En la estación de Luján esperaban á los peregrinos el círculo de obreros de la localidad, el Dr. Arrache, fiscal eclesiástico de la curia metropolitana, que habíase trasladado el sábado para organizar los preparativos, y el padre Brignardelli, que asumía la representación parroquial, mientras el padre Salvaire hacía en el santuario los honores de la recepción.

Las tandas de peregrinos, á medida que iban llegando se organizaban en columna en la estación y con sus banderas, estandartes y bandas de música, se dirigían al santuario, precedidas por el escuadrón de agentes de la policía de la provincia uniformados de gala.

Las columnas en que iban los obispos monseñor Boneo y Cagliero, eran objeto de demostraciones de simpatía que se traducían en salvas de aplausos, á los que los prelados contestaban con repetidos saludos.

La misa del primer tren fué oficiada por monseñor Cagliero, la segunda por el doctor Arrache y por monseñor Boneo la última, que fué solemne.

El círculo de obreros de la parroquia de la Concepción, tuvo á su cargo la orquesta en este acto religioso.

Monseñor Boneo dió luego la bendición con Su Divina Majestad.

Después que el obispo de Arsinoe hubo terminado de oficiar, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el presbítero Orzali, hablando sobre la inspiración divina que tuvo el padre Grote, al fundar en nuestro país los círculos de obreros.

El sermón fué breve, pero pronunciado con frase elocuente é inspirada.

Luego habló el padre Johanneman, de la orden de los redentoristas, despidiendo á los obreros con frase cariñosa. Al final del discurso de este religioso, se cantó un himno á la Virgen de Luján, que fué luego distribuido impreso.

El canónigo Luis de la Torre y Zúñiga, ofreció un banquete en el hotel del Progreso al círculo de obreros de la parroquia de la Concepción.

La comisión de beneficencia del Círculo Central no pudo ayer depositar en el santuario la placa conmemorativa de la peregrinación, por no haberla aún terminado el artista encargado de grabarla; pero los delegados del círculo de Tucumán colocaron una de plata con el mismo objeto á nombre de la agrupación que representaban.

La vuelta á la capital se hizo en el mayor orden, llegando los peregrinos á la estación del Once cerca de las 4 p. m. Allí se organizó toda la columna, incorporándose á ella los obreros que no habían podido tomar parte en la romería.

De la plaza del Once la columna precedida por la banda de policía, se puso en marcha después de las 4 p. m., yendo á la cabeza los obispos monseñores Boneo y Cagliero y católicos conocidos.

A pesar del largo trayecto que media desde la estación del ferrocarril hasta el palacio arzobispal, la columna formada por todos los peregrinos, tomó por la Avenida de Mayo recorriéndola en toda su extensión.

Desde los balcones del palacio arzobispal el vicepresidente del Círculo Central, señor Alejandro Calvo, dirigió la palabra á los peregrinos en medio de repetidos aplausos al orador y á los obispos Boneo y Cagliero, que aparecieron en los balcones para desde allí despedir á los manifestantes.

Al Sr. Calvo le siguió monseñor Boneo, que dirigió unas breves palabras agradeciendo las demostraciones de que era objeto. El obispo terminó administrando la bendición.

Los peregrinos se disolvieron después de las 6, en medio de aclamaciones dirigidas á los dos prelados mencionados y á monseñor Castellano.

El arzobispo monseñor Castellano, antes de ausentarse para las provincias, dejó encargado al Sr. Solari fuera haciendo los preparativos para la gran peregrinación nacional que se efectuará el 7 del mes que viene, presidida por dicho prelado.

En esta peregrinación será nuevamente coronada la Virgen, distribuyéndose públicamente el mismo día las medallas de oro y plata con que van á ser obsequiados los funcionarios policiales que tomaron participación en la pesquisa practicada para dar con la corona que fué robada á Nuestra Señora de Luján.

SOCIEDADES DE TIRO

Concurso de Villa Devoto

Quedó clausurado ayer el interesante torneo que con motivo de las fiestas del 20 de septiembre había organizado la simpática sociedad italiana de tiro al blanco. La concurrencia de campeones así como el entusiasmo, no fué menor ayer que en los días anteriores; al contrario, parecía que la lucha era en algunos momentos más interesante que nunca, sobre todo al aproximarse el instante de la clausura.

En todos los blancos de fusil se tiró bastante y no hubo una sola categoría que no se viera favorecida por tiradores argentinos, italianos ó suizos. En los de revólver no se ha tirado tanto en este concurso, pero en cambio puede decirse que para los blancos á 350 ó 500 metros no han faltado campeones.

En suma, este nuevo torneo ha de dejar seguramente tan satisfechos á sus organizadores como á los que en él han tomado parte para disputar los numerosos premios que tienen asignados las categorías que componen el programa.

Stand de Palermo

Todos los blancos estuvieron ocupados por los tiradores que concurrieron con el objeto de tomar parte en los ejercicios públicos. El resultado fué el siguiente:

Las moscas las hicieron los Sres. Luis Guerello, Angel Berisso (dos), Alejandro F. López y Arturo Pizzorno.

El Sr. M. Duprat con 31 puntos obtuvo el primer premio en el maniquí á 350 metros; el segundo premio correspondió al Sr. Guillermo Brandt, por una serie de 29 puntos. Se distinguieron Ernesto Bernasconi, P. Bourdieu, O. Barberis, L. E. Quadranti, E. Brander, F. Baldassare, E. Anido, J. del Intento, C. Méndez y E. Cejas.

En el circular á igual distancia, ganó la medalla de plata de 1ª clase el señor Juan C. Lagos con 190 puntos; la medalla de 2ª clase correspondió al Sr. Rodolfo Costa con 180 puntos. Se distinguieron Ottorino Barberis, F. Baldassare, M. Duprat, Romagosa y J. P. A. Serventi.

El primer premio en el circular á 500 metros, correspondió al Sr. Arturo Pizzorno por una serie de 175 puntos; el segundo lo obtuvo Juan B. Jauretche con 170. Se distinguieron Luis Guerello, L. Sitler, E. Bernasconi, R. Patrón Costas y Raúl E. Seeber.

En el hombre á caballo obtuvo la medalla de plata de 1ª clase el Sr. Enrique Bernasconi con 43 puntos; el segundo premio lo ganó el Sr. Rodolfo Costa con 34. Se distinguieron Eduardo Brander, J. B. Jauretche, A. Pizzorno y R. Lagos.

En el maniquí de revólver resultó favorecido con el primer premio el Sr. Agustín Etchepareborda con 41 puntos; el segundo premio lo obtuvo el Sr. Angel Berisso con 40. Se distinguieron A. Ramagosa, O. Barberis, R. Patrón Costas, D. S. Cavia, L. Quadranti, J. Billoch, C. Mendy, J. Cucullu, L. E. Frigoni, M. Baslet, A. J. López y L. García.

El Sr. Dionisio V. Schoo ganó la medalla de plata de 1ª clase con 114 puntos; el señor Juan Billoch obtuvo la medalla de 2ª clase con 100 puntos. Se distinguieron A. Etchepareborda, P. de Achával, A. Romagosa y A. Berisso.

La medalla del Tiro Español la ganó en este blanco el Sr. Juan Billoch y en el maniquí de fusil, á 350 metros, el Sr. M. Duprat.

Sociedad española de tiro al blanco

El número de tiradores premiados, que puede verse en seguida, es la mejor prueba de la buena acogida que ha tenido la nueva asignación de premios:

El Sr. Ramón Eraña obtuvo medalla de plata de 1ª clase con 29 puntos en el maniquí á 350 metros. El segundo premio correspondió al Sr. Julio Tarán por 28 puntos con apoyo. Se distinguieron los señores Romagosa, Zorrilla y Martínez.

En el circular á 350 metros ganó la medalla de plata de 1ª clase con 145 puntos con apoyo el Sr. Julio Tarán. El segundo premio correspondió al Sr. Augusto Romagosa por 145 puntos. Se distinguieron García, Eraña, Zorrilla y Martínez.

En el maniquí de revólver resultó premiado el Sr. Andrés Rodríguez.

En el concurso Destreza, blanco maniquí, para fusil, obtuvo medalla de plata el señor Julio Tarán y medalla de cobre el Sr. A. Romagosa.

ASUNTO DE ACTUALIDAD

Animales importados enfermos

Continúa sin solucionarse la cuestión que se ha suscitado con motivo de la resolución tomada por la dirección de rentas, para que sea sacada fuera del país una partida de carneros que vino en el vapor Homer y de los cuales murieron algunos atacados de pleuroneumonía según el veterinario oficial y pseudotuberculosis según el Dr. Sivori.

Ayer, aceptando una invitación pasada por la Sociedad Rural, presentáronse en el embarcadero de hacienda del puerto de la capital, los veterinarios Dres. Sivori, Even, Whigham y Buchanan Baird. Aunque las invitaciones no expresaban claramente el objeto de la reunión, ella no podía ser otro que el hacer un nuevo examen de esos animales y aconsejar las medidas que se creyeran más convenientes, para zanjar las dificultades con que se tropieza para dar cumplimiento á lo ordenado por la dirección de rentas. Pero los que asistieron resolvieron retirarse en vista de no tener instrucciones.

La reunión de esos veterinarios, á la que se agregó también el Dr. Pagés (Enrique), no fué del todo inútil, porque aprovechamos esa oportunidad para recoger opiniones sobre un asunto, que aunque á simple vista parezca sencillo, es de gran importancia por las consecuencias que pudiera traer si no se trata con acierto.

Cinco de los veterinarios nos han manifestado una misma opinión, de manera que las presentaremos como una sola.

Ante todo, dicen, hay que reconocer, que las medidas que se tomen para evitar la introducción en el país de animales con enfermedades contagiosas, deben ser bien recibidas por todos los que se interesen por la ganadería argentina, y por esto la ley de policía sanitaria debe sancionarse á la brevedad posible.

Ahora bien, la cuestión que se suscita es enojosa, porque vendrá á perjudicar no sólo á un importador determinado, sino al país. La razón es sencilla: las pocas disposiciones defectuosas existentes, no se han cumplido jamás y de ningún modo podría cumplirse ahora una resolución como la dictada por la dirección de rentas, sin que produjera mal efecto en los mercados ingleses y provocara, quizá, hasta represalias.

Tratando con calma el asunto, puede evitarse la introducción de los animales enfermos, sin provocar quejas ó protestas hasta cierto punto justificadas.

Por ahora, opinan los veterinarios aludidos, no debería llevarse el rigor más allá de detener los enfermos, y dejar entrar los animales sanos, después de someterlos á examen y ponerlos en observación durante algunos días.

Esto haría comprender á los importadores que es necesario poner más cuidado en la selección de los reproductores, y entretanto, podría activarse la sanción de la ley de policía sanitaria, con la cual se pondría término á una situación perjudicial para el país.

CENTENARIO DE LAVALLE

La comisión invita á los que tengan conocimiento de algún sobreviviente de los que acompañaron en sus campañas al general Lavalle, quieran hacerlo conocer de la comisión, dirigiéndose al efecto al Club de gimnasia y esgrima, Cangallo 1154.

Los señores jefes de la guardia nacional quedan invitados á concurrir esta noche, á las 8.30, al mismo local.

Tanto á los presidentes de asociaciones como á los señores jefes que por no conocer sus domicilios no hubiesen recibido invitación, se les ruega tomen nota de ésta:

La comisión popular encargada de llevar á cabo el centenario del general Lavalle, invita á todos los presidentes de las sociedades nacionales y extranjeras á la reunión que tendrá lugar esta noche en el local del Club de gimnasia y esgrima, Cangallo 1154, para cambiar ideas al mejor éxito que se prepara en honor de dicho prócer.

Hora, 8.30 p. m.